



La Patria. Sanluis. 4-XII-1973.

La Casa del Poeta

692721



En la vieja calle de Las Lilas, sobre Playa Grande, en Cartagena, está la casa del poeta, mirando al mar desde una altura con fragancia pulmonar de pinos y eucaliptos. Pero ya no es la misma. Ahora es una pensión de verano. Se llama Residencial Tal o Cual. Un nuevo conjunto de ruidos sale hoy de sus ventanas y se distribuye por los corredores. La casa del poeta, frente al mar, adquiere por estas fechas el olor municipal de la miseria humana, con penas para la embriaguez y alboroto de chismes o reclamos por las letras y los cheques protestados.

Es lo que me aflige. Ya no florecen los rosales que el poeta cuidaba con paciencia de enamorado jardinero. El cerco ha comenzado a podrirse en sus viejas maderas

que ya no se pujan. La original élan por el pasto Las madreselvas se vieron reemplazadas por las zarzas. El parrón ya no da racimos, secado en los olvidos, y las papayas enfermas y raquítyas naufragan en un suelo contaminado por pluviales desperdicios, donde la residencial ceba algunos chanchos y engorda pavos, y gallinas para el halago digestivo de sus pensionistas. La casa del poeta está convertida en esta triste cosa. Camas a tantos escudos diarios, con desayuno, almuerzo y cena incluidos en el precio global.

Pero los fantasmas de un romántico pasado más dichoso se confunden en estos patios, en este jardín, en las veinte piezas que se ensanchan en la casa. Todavía el

poeta que fue su dueño trae su admirable ánima en pena hasta estos lados. Aún es dable escuchar su mágica voz, encantada en la penumbra que susurra con su acento, cuando uno pasa con el oído muy atento para captar su mensaje de asombro y maravilla. Yo tengo, afortunadamente, el alma y las orejas a la medida de estas exigencias. Espero, entonces, que nadie se extrañará si afirmo que cuando voy a la casa del poeta, y lo cierto es que voy cada vez que voy a Cartagena, converso largamente con Manuel Magallanes Moure.

De estos diálogos no tengo otro testigo que mi propia soledad. Pero es cierto. No engaño, ni me engaño si lo digo. Manuel Magallanes Moure fue el dueño de esta casa tan hermosa, ahora tan ferozmente destripada por los malos tratos de los pensionistas. El poeta alzó viga a viga las maderas que fueron orgullosas y robustas. Pero hoy están endeble de polillas. Hoy la humedad, la desesperanza, el drama y la comedia de la débil condición humana, y a veces hasta algún oscuro amor, tuman escena en la pensión. La casa está distinta. Ya no es la misma. Otro aire flota sobre ella. Y otra es también la gente que la habita. Un fundamental hechizo se produce, sin embargo, cuando la visito. Entonces el poeta me muestra su casa como él la amaba, como era antes, rodeada por algo como una obstinada luz, lo mismo de día que de noche, alumbrando el nombre que yo repito ahora: ¡La casa del poeta!

RUBEN MORALES
FERON

La casa del poeta [artículo] Rubén Morales Ferón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Ferón, Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La casa del poeta [artículo] Rubén Morales Ferón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile